





"Convento de los Descalzos Viejos" (Ronda. Málaga)

Agradecimientos

Francisco Retamero Blázquez

Juan Dorado Vicente

Francisco GUERRERO (1528-1599)

Canciones y Villanescas espirituales. *Venecia 1589* Volumen II

1	Zagales, sin seso vengo <i>(tutti)</i>	2:24	12	¡O celestial medicina! <i>(SS, MI, FR, LV + MV, RB)</i>	2:02
2	Al resplandor d'una estrella <i>(tutti)</i>	4:17	13	O Virgen, quando's miro <i>(FR, AG, LV)</i>	3:12
3	La gracia y los ojos bellos <i>(tutti)</i>	2:09	14	Pluguiera a Dios <i>(tutti)</i>	4:17
4	Tan largo a sido <i>(AG + MV, RB)</i>	2:18	15	Quando's miro, mi Dios <i>(tutti)</i>	4:42
5	Mi ofensa's grande <i>(tutti)</i>	5:03	16	Los Reyes siguen la'strella <i>(SS, MI, AG, LV + MV, RB)</i>	2:40
6	Dezidme fuente clara <i>(tutti)</i>	3:12	17	¡O venturoso día! <i>(AG, FR, LV)</i>	4:22
7	¿De dónde vienes Pascual? (Mi fe, vengo de Belén) <i>(tutti)</i>	1:56	18	La luz de vuestros ojos <i>(tutti)</i>	2:41
8	Ojos claros, serenos <i>(SS, MI + MV)</i>	2:26	19	Huyd, huyd <i>(MI, AG, FR, LV + MV)</i>	2:11
9	O dulce y gran contento <i>(SS, MI, AG, FR, LV)</i>	2:30	20	Estraña muestra d'amar <i>(tutti)</i>	2:30
10	¡Hombres, victoria! <i>(tutti)</i>	2:46	21	Apuestan zagales dos <i>(tutti)</i>	3:04
11	En tanto que de rosa <i>(tutti)</i>	3:39			

Duración total: 64:22

MUSICA FICTA

SYLVIA SCHWARTZ (soprano) MARTA INFANTE (mezzo-soprano)

FÉLIX RIENTH (tenor) ALBERTO GUARDIOLA (tenor) LUIS VICENTE (bajo)

ENSEMBLE FONTEGARA

MANUEL VILAS (Arpa de dos órdenes: Pedro Llopis. *Tenerife 1992 sobre un ejemplar anónimo aragonés del siglo XVII*)

RAFAEL BONAVIDA (Vihuela: Francisco Hervás. *Granada 1996*)

RAÚL MALLAVIBARRENA (director y percusión en 21)

PEQUEÑOS TESOROS OCULTOS

Las *Villanescas* de Francisco Guerrero (1528-1599), sesenta y una en total -treinta y tres a cinco voces, veinte a cuatro y ocho a tres-, ocupan, por su belleza, grandeza artística y singularidad, un lugar principal en la literatura polifónica del siglo XVI. Como afirma Robert Stevenson: *Si las misas, magníficas y motetes de Guerrero son iguales pero no superiores a los de Morales y Victoria en cuanto a calidad y a consistencia, sus (...) canciones españolas (...) publicadas en Venecia en 1589 ponen de manifiesto que superaba a cualquier compositor peninsular del siglo XVI a la hora de poner música a la poesía en lengua vernácula*. Sin embargo, el curso de los tiempos ha sido injusto con Guerrero, en la actualidad, el peor conocido de los compositores mencionados por Stevenson. A excepción de algunas de las piezas contenidas en *El Cancionero de Medinaceli* (como las celebérrimas *Ojos claros, serenos* y *Prado verde y florido*) estas *Villanescas* guerrerianas son, en gran medida, pequeños tesoros ocultos, aún por descubrir para la inmensa mayoría de los amantes de la Música Antigua española.

La villanesca en España

En el artículo incluido en el primer volumen de esta serie indagábamos en los orígenes, tal vez napolitanos, de las villanescas y hablábamos de su disposición vocal (preferentemente a tres voces) y de su estructura (sometida a tres esquemas básicos). Allí mencionábamos a los más pródigos cultivadores de la forma, Giovanne Domenico del Giovane da Nola (h. 1510-1592), Adrian Willaert (1490-1562) y Luca Marenzio (1553/4-1599), y hacíamos, también, referencia a las transcripciones instrumentales que de algunas de estas villanescas firmaron, en España, los vihuelistas Diego Pisador (1500-1557) y Miguel de Fuenllana (?-1579?). El salmantino Pisador había incorporado a su colección de tablaturas, publicada en 1551 bajo el título de *Libro de música de vihuela*, diez piezas concebidas en esta forma por Vincenzo Fontana y Willaert, en tanto que el tañedor de Navalcarnero había hecho lo propio con obras de autor anónimo, Nola y Fontana en su valiosísima *Orphenica Lyra* (impresa en Sevilla en 1554). Todo ello nos lleva a sospechar que Guerrero hubo de conocer, al menos, las villanescas de Willaert, Nola y Fontana, jubilosas y de clara inspiración popular.

Posteriormente, el vallisoletano Esteban Daça (h. 1537-h. 1594) agruparía en *El Parnaso* -otro excepcional compendio de tablaturas para vihuela, publicado en 1576- ocho piezas denominadas

como villanescas y escritas por un compositor innominado, Rodrigo Ceballos, Juan Navarro y nuestro Francisco Guerrero (*Adiós, verde ribera*). Todas estas “villanescas” españolas -son así llamadas por Daça pero no por sus verdaderos autores-, muchas de ellas escritas a cuatro voces, se basan en textos de inspiración amorosa. Al contrario que los italianos, los autores españoles despojan a sus villanescas de todo efecto cómico. E, igualmente, desde el punto de vista estructural los ejemplos locales difieren muy a menudo de los extranjeros. Por todo ello, el término villanesca es utilizado en España para referirse a un género particular de canción madrigalística, aunque coincidente con ciertos aspectos cultos de la forma originaria, independiente estilísticamente hablando. Además, su uso, en nuestro país, fue escaso y confuso (Daça llega a incluir en El Parnaso *Qué faran del pobre Jan*, un villancico de Mateo Flecha -trigésimo quinta pieza del *Cancionero de Upsala*, según él, anónimo, *porque es a manera de villanesca*. Ello da una idea de la confusión general).

Chançonetas y villancicos

En 1588, con sesenta y dos años, Guerrero viaja a Tierra Santa. De esta visita queda constancia en el libro *Viage a Jerusalem*, de su puño y letra. Antes de partir encarga al compositor italiano Gioseffo Zarlino (1517-1590), el maestro de capilla de la veneciana Basílica de San Marco, la supervisión de la edición de sus *Canciones y Villanescas espirituales*, publicadas al año siguiente en *La Serenissima*. La obra reúne piezas escritas en diversos tramos de la biografía de Guerrero. Al parecer, queda fuera de toda duda que veinte de estas sesenta y una villanescas fueron compuestas por el sevillano en su juventud. De todas ellas, concebidas en versión profana, dieciocho serían convertidas, años después, “a lo divino”. Las dos restantes mantendrían su texto original por tratar temas morales (*Mi ofensa's grande* y *Huyd, huyd*, ambas interpretadas por Musica Ficta en este disco). Por el contrario, muchas de las obras de contenido navideño -y por ende, ya explícitamente religioso- incluidas en este ciclo fueron dadas a luz, muy probablemente, en la época de madurez del músico, cuando ejercía de maestro de capilla en la Catedral de Sevilla.

A menudo, el proceso de transformación de estas canciones consiste solamente en modificar leve o drásticamente, según los casos, su texto literario. En el primer volumen de esta serie reproducimos las dos versiones -profana y divina- del poema *Baxásteme, Señora, a tal estado*. Allí veíamos cómo algunos de sus versos eran sutilmente alterados y otros permanecían intactos. A

continuación haremos lo mismo con el emblemático y emocionante *Ojos claros, serenos* (incluido en este CD), pieza cuyo texto, debido a Gutierre de Cetina (1520-1557), se vio sometido a severos cambios. Aunque este proceso, por lo general, no solía afectar a la parte musical, en el madrigal que nos concierne -excepción que confirma la regla-, Guerrero retoca algunos compases de la partitura para una mejor adaptación a su nuevo medio espiritual. Como entonces, destacamos en cursiva los pasajes modificados:

Versión profana

Ojos claros, serenos,
si de un dulce mirar sois alabados
¿por qué, si me miráis, miráis airados?
 Si cuanto más piadosos
más bellos parecéis a quien os mira,
 no me miréis con ira,
 porque no parezcáis menos hermosos.
¡Ay, tormentos ravisos!
Ojos claros y serenos
 Ya que así me miráis, miradme al menos.

Versión a lo divino

Ojos claros, serenos,
que vuestro apóstol Pedro an ofendido,
mirad y reparad lo que é perdido.
 Si, atado fuertemente,
queréis sufrir por mí ser açotado,
 no me miréis ayrado,
 porque no parezcáis menos clemente;
pues lloro amargamente,
bolved, ojos serenos,
 y, pues moris por mí, miradme al menos.

Aunque Guerrero sea el único compositor peninsular en la España del Siglo de Oro que reúne sus obras bajo el apelativo explícito de villanescas, éstas no son sino canciones y villancicos; sin más... El propio compositor se refiere a ellas en estos mismos términos en su mencionado “Viage a Jerusalem”: *tenemos los deste oficio por muy principal obligación componer Chançonetas y Villancicos, en loor del Santísimo nacimiento de Jesucristo... y de su santísima madre, la virgen María nuestra señora, todas las vezes que me ocupava en componer las dichas Chançonetas y se nombrava Bethleem*. Muy acertadamente, el musicólogo Querol Gavaldá interpreta este comentario, aclarando que para Guerrero *chançonetas serían los villancicos del ciclo de Navidad y villancicos los dedicados al Santísimo Sacramento, a la Virgen...* Lo cierto es que sólo tres de estas composiciones (*Esclarecida madre, Si tus penas no pruebo* –incluida en la selección precedente - y *¡O venturoso día!* –aquí ofrecida-) se asemejan, aunque burlando todo guiño humorístico o popular, al modelo italiano.

Como el primero, este segundo volumen de las *Villanescas* de Guerrero prueba la grandeza del maestro sevillano en esta peculiar parcela de su arte. Su música despliega mil facultades de seducción: la fantasía y la estremecida profundidad de *Pluguiera a Dios, si aqueste es buen partido*, pieza compuesta sobre un soneto de Gregorio Silvestre (1520-1569); la extática mirada de *O dulce y gran contento*; la audacia, plagada de contrastes, de las villanescas de temática navideña (*Apuestan zagales dos, ¡Hombres, victoria, victoria!, Zagales sin seso vengo, ¿De dónde vienes, Pascual?* y *Los Reyes siguen la’ strella*), etc. Ingeniosísimos ardidés armónicos sirven a Guerrero para crear las atmósferas dramáticas requeridas a cada pasaje, para lo cual, en muchos casos, se sirve de efectos imitativos y de violentas modulaciones de gran efectividad expresiva. Los versos que inspiran las villanescas aquí seleccionadas se deben a Garcilaso de la Vega (1501-1536), autor del bellissimo soneto *En tanto que de rosa y azucena*, que en su traslado “a lo divino” fue tratado con especial delicadeza y tino, a poetas anónimos –supuestamente procedentes de la Escuela Sevillana-, a Gutierre de Cetina y al recién mentado Silvestre.

HIDDEN GEMS

The beauty, artistic grandeur and singularity of the *Villanescas* of Francisco Guerrero (1528 – 1599), sixty-one all told – thirty-three scored for five voices, twenty for four and eight for three – afford them a leading place in the polyphonic literature of the XVIth century. In the words of Robert Stevenson: *Though Guerrero's masses, magnificats and motets are the equal but not superior to those of Morales and Victoria in terms of their quality and consistency, his (...) Spanish songs (...) published in Venice in 1589 reveal his unquestionable superiority over any other Iberian composer of the XVIth century when it came to setting vernacular poetry to music.* However, the passage of time has been unfair to Guerrero, nowadays the least known of the composers mentioned by Stevenson. With the exception of some of the works contained in the *Cancionero de Medinaceli* (such as the celebrated *Serene, bright eyes and Verdant, flower'd meadow*), these *Villanescas* by Guerrero are, to a great extent, hidden gems, yet to be discovered by the immense majority of Early Spanish Music lovers.

ENGLISH

The villanesca in Spain.

In the notes to the first volume of this series we delved into the possible Neapolitan origins of the villanescas and referred to their vocal scoring (mainly for three voices) and their structure (contained within three basic schemes). There we mentioned the most prodigal creators of this form, Giovanne Domenico del Giovane da Nola (c. 1510 – 1592), Adrian Willaert (1490 – 1562) and Luca Marenzio (1533/4 – 1599), and we also made reference to the instrumental transcriptions of some of these villanescas realised in Spain by the vihuela players Diego Pisador (1500 – 1557) and Miguel de Fuenllana (? - 1579?). Pisador, a native of Salamanca, had included in his collection of tablatures, published in 1551 under the title of *Libro de música de vihuela*, ten pieces originally conceived as vocal works by Vincenzo Fontana and Willaert, just as his fellow vihuelist from Navalcarnero had done with works of anonymous authorship and by Nola and Fontana in his much prized *Orphenica Lyra* (printed in Seville in 1554). All this leads us to suspect that Guerrero must have been familiar with, at least, the villanescas of Willaert, Nola and Fontana, with their joyful inspiration in popular music.

8

Later, the Valladolid born Esteban Daça (c. 1537 – c. 1594) was to group together in *El Parnaso* – another outstanding compendium of tablatures for vihuela, published in 1576 – eight pieces described as villanescas, written variously by an anonymous author, Rodrigo Ceballos, Juan Navarro and Francisco Guerrero (*Farewell, green banks*). All of these Spanish “villanescas” – so called by Daça but not by their actual authors -, many of them scored for four voices, are based on love-inspired texts. Unlike the Italians, the Spanish composers strip their villanescas of all comic effect. And likewise, from a structural point of view, the local examples differ very frequently from their foreign counterparts. As a result of all this, the term villanesca is used in Spain to refer to a particular genre of madrigalistic song which, though coinciding with certain cultured aspects of the original form, is, stylistically speaking, independent. Moreover, its use in our country was scant and confused (Daça even includes in *El Parnaso* *What will become of poor Jan*, a villancico by Mateo Flecha – the thirty-fifth piece in the *Cancionero de Upsala* -, anonymous, in his estimation, *because it is in the style of the villanesca*. This gives an idea of the general confusion).

Chançonetas and villancicos

In 1588, at the age of sixty-two, Guerrero travelled to the Holy Land. A record of this journey, in his own hand, is contained in the book *Viage a Jerusalem*. Before setting off he entrusted the Italian composer Gioseffo Zarlino (1517 – 1590), chapelmaster at the Venetian Basilica of St. Mark’s, with the task of supervising the edition of his *Canciones y Villanescas espirituales*, published the following year in the *Serenissima*. The work brings together pieces composed at various stages in Guerrero’s life. It seems beyond question that twenty of these sixty-one villanescas were composed by the Sevillian in his youth. Of these, all originally profane compositions, eighteen were turned, years later, into “sacred” versions. The two remaining ones kept their original text since they addressed moral issues (*My offence is great and Flee, flee*, both interpreted by Musica Ficta on this recording). On the other hand, many of the works included in this cycle that deal with the theme of Christmas – and are therefore explicitly religious in content – were most likely the fruit of the musician’s later years, when he occupied the post of chapelmaster in Seville Cathedral.

Often, the process of transformation of these songs consisted merely of modifying the literary text– slightly or drastically, as each case required. In the first volume of this series we reproduced

both the sacred and profane versions of the poem *You humbled me, my Lady*. There we saw how some of the verses were subtly altered while others remained intact. We shall do the same here with the emblematic and moving *Serene, bright eyes* (included on this CD), a work whose text, written by Gutierre de Cetina (1520 – 1557), was subjected to drastic changes. Although this process, in general, did not usually affect the music, in the madrigal in question – the exception that confirms the rule - Guerrero reworks some bars of the score better to suit its new spiritual medium. As in the previous case, we highlight the modified passages using italics:

Profane version

Clear, serene eyes,
You are praised for the sweetness of your gaze
Why then, when you regard me, are you vexed?
The kinder you are
The more beautiful you seem to the beholder,
 So regard me not with anger,
 Lest you seem less *beauteous*.
 Ah, what raging torments!
 Clear, serene eyes,
Even if you look at me thus, look upon me at least.

Sacred version

Clear, serene eyes,
Which reproached your apostle Peter,
Look upon me and restore what I have lost.
If, with tight bonds held,
You willingly suffer scourging for my sake
 Look not upon me with anger,
 Lest you seem less *merciful*;
Upon my bitter weeping
 Turn, serene eyes,
And, since you die for me, look upon me at least.

Although Guerrero is the only Iberian composer of the Spanish Golden Age to gather his works under the explicit title of villanescas, they are in fact nothing more than songs and villancicos... The composer himself refers to them in these terms in his aforementioned “Viage a Jerusalem”: *Those of us in this employ have as our principal duty to compose Chançonetas and Villancicos, in praise of the Most Holy Birth of Jesus Christ...and of his most holy mother, the Virgin Mary, our Lady.* The musicologist Querol Gavaldá rightly interprets this comment in suggesting that for Guerrero “chançonetas” referred to the villancicos dealing with Christmas and “villancicos” to those dedicated to the Holy Sacrament and to the Virgin... The truth is that only three of these compositions (*Illustrious mother, Unless I partake of your sorrows* – included on the previous recording – and *O blessed day!* – offered here-) resemble the Italian model, although avoiding any hint of the humorous or popular.

As in the first volume, this second set of Villanescas by Guerrero demonstrates the greatness of the Sevillian master in this particular sphere of his art. The seductiveness of his music has a thousand facets: the fantasy and chilling profundity of *Would to God, were it right so to do*, a setting of a sonnet by Gregorio Silvestre (1520 – 1569); the ecstatic vision of *O sweet and great delight*; the bold contrasts of the Christmas villanescas (*Two lads wager, Victory, brethren, victory!, Lads, I'm overwhelmed, Whence come you hither, Pascual?* and *The Kings follow the star*), etc. Guerrero uses highly ingenious harmonic twists to create the dramatic atmospheres required by each passage, for which, in many cases, he employs imitative effects and striking modulations of great expressive effectiveness. The verses which inspired the present selection of villanescas are from the pen of Garcilaso de la Vega (1501 – 1536), author of the beautiful sonnet *While rose's blush and lily's white*, which in its “sacred” rendering was treated with special delicacy and sensitivity, various anonymous poets – supposedly of the Sevillian school -, Gutierre de Cetina and the recently mentioned Silvestre.

Jesús Trujillo Sevilla

Translation: Walter Leonard

DE PETITS TRESORS CACHES.

Les *Villanescas* de Francisco Guerrero (1528-1599), soixante et une au total – trente trois à cinq voix, vingt à quatre et huit à trois-, occupent, par leur beauté, grandeur artistique et singularité, une place principale dans la littérature polyphonique du XVI^e siècle. Comme l'affirme Robert Stevenson: *Si les messes, magnificats et motets de Guerrero sont égaux mais non supérieurs à ceux de Morales et Victoria quanto à leur qualité et consistance, ses [...] chansons espagnoles [...] publiées à Venise en 1589 montrent clairement combien il surpassait à tout compositeur de la péninsule à l'heure de mettre en musique la langue mère.* Toutefois, le cours des temps a été injuste avec Guerrero, actuellement, le moins connu de tous les compositeurs mentionnés par Stevenson. A l'exception de quelques pièces contenues dans *El Cancionero de Medinaceli* (comme les très célèbres *Ojos claros, serenos y Prado verde y florido*) ces *Villanescas* guerrieriennes sont, en grande partie, de petits trésors cachés, qui restent encore à découvrir pour l'immense majorité des amateurs de la *Música Antigua* espagnole.

La villanesca en Espagne.

Dans l'article inclut dans le premier volume de cette série nous avons présenté les origines, peut être napolitaines, des *villanescas* et nous avons parlé de sa disposition vocale (surtout à trois voix) et de sa structure (soumise à trois schémas basiques). Nous y avons mentionné aux cultivateurs les plus prodigieux de la forme, Giovanne Domenico del Giovane da Nola (ca. 1510-1592), Adrian Willaert (1490-1562) et Luca Marenzio (1553/4-1599), et nous avons fait également référence aux transcriptions instrumentales de certaines de ces *villanescas*, que signèrent, en Espagne, les vihuelistes Diego Pisador (1500-1557) et Miguel de Fuenllana (?-1579?). Pisador, de Salamanque, avait incorporé à sa collection de tablatures, publiée en 1551 sous le titre de *Libro de música de vihuela*, dix pièces conçues de cette forme par Vincenzo Fontana y Willaert, alors que le joueur de Navalcarnero avait fait la même chose avec des œuvres d'auteur anonyme, Nola et Fontana dans sa très belle *Orphenica Lyra* (imprimée à Sevilla en 1554). Tout ceci nous amène à penser que Guerrero avait connu, au moins, les *villanescas* de Willaert, Nola et Fontana, enthousiastes et de claire inspiration populaire.

Par la suite, Esteban Daça, de Valladolid (ca. 1537-ca. 1594) regroupera dans *El Parnaso* –autre recueil exceptionnel de tablatures pour vihuela, publié en 1576- huit pièces présentées comme villa-

nescas et composées par des compositeurs non nommés, Rodrigo Ceballos, Juan Navarro et notre Francisco Guerrero (*Adiós, verde ribera*). Toutes ces “villanescas” espagnoles –elle sont appelées ainsi par Daça mais non par leurs vrais auteurs-, beaucoup d’entre elles écrites à quatre voix, se basent sur des textes d’inspiration amoureuse. A l’opposé des italiens, les auteurs espagnols, les auteurs ôtent à leurs villanescas tout effet comique. Et, de plus, du point de vue structurel, les exemples locaux diffèrent très souvent des étrangers. Pour tout ceci, le terme *villanesca* est utilisé en Espagne pour se référer à un genre particulier de chanson madrigalesque, qui, bien que coïncidant avec certains aspects cultes de la forme originale, est indépendant d’un point de vue stylistique. Par ailleurs, son utilisation, dans notre pays, fut rare et confus (Daça arrive à inclure dans *El Parnaso Qué faran del pobre Jan*, un *villancico* de Mateo Flecha –la trente cinquième pièce du *Cancionero de Upsala*-, d’après lui, anonyme, *car c’est une sorte de villanesca*. Cela donne une idée de la confusion générale).

Chansonnettes et villancicos

En 1588, à soixante deux ans, Guerrero voyage jusqu’à la Terre Sainte. Un témoignage de cette visite se retrouve dans le livre *Viage a Jerusalem*, écrit de sa propre main. Avant de partir, il charge le compositeur italien Gioseffo Zarlino (1517-1590), le maître de chapelle de la Basilique de Saint-Marc à Venise, de la révision et de l’édition de ses *Canciones y Villanescas espirituales*, publiées l’année suivante dans *La Serenissima*. L’œuvre réunit des pièces écrites à différentes périodes de la biographie de Guerrero. Selon toute évidence, il n’y a pas de doute que vingt de ces soixante et une *villanescas* ont été composées par le musicien de Séville pendant sa jeunesse. D’entre toutes, conçues en version profane, dix-huit seront converties, des années plus tard, “au divin”. Les deux restantes garderont leur texte original pour traiter des thèmes moraux (*Mi ofensa’s grande et Huyd, huyd*, les deux interprétées par Musica Ficta dans ce disque). Au contraire, de nombreuses œuvres relatives à la nativité –et par conséquent, déjà explicitement religieux- incluses dans ce cycle furent créées, très probablement, pendant l’époque de maturité du musicien, quand il travaillait en tant que maître de chapelle de la cathédral de Séville.

Souvent, le procès de transformation de ces chansons consiste seulement à –peu ou presque totalement, selon les cas- son texte littéraire. Dans le premier volume de cette série nous avons reproduit les deux versions –profane et divine- du poème *Baxásteme, Señora, a tal estado*. Là nous avons

vu comme certains de ses vers étaient subtilement altérés et d'autres restaient les mêmes. Nous allons ici faire la même chose avec l'émblématique et émouvant *Ojos claros, serenos* (inclus dans ce CD), pièce dont le texte, de la plume de Gutierre de Cetina (1520-1557), se vit soumis à de sévères changements. Bien que ce processus, en général, n'affectait généralement pas la partie musicale, dans le madrigal qui nous concerne –exception qui confirme la règle–, Guerrero retouche quelques mesures de la partition pour une meilleure adaptation à son nouveau moyen spirituel. Comme nous l'avions fait, nous mettons ici en italique les passages modifiés :

Version profane

Yeux clairs, sereins,
si d'un doux regard vous êtes en colère
pourquoi, si vous me regardez, vous le faites irrités ?
 Si quand vous êtes plus bons
plus beaux vous paraissez à celui qui vous regarde,
 ne me regardez pas avec colère,
 pour que vous paraissiez moins beaux.
Ah, tourments rageurs!
 Yeux clairs et sereins
 Même si vous me regardez ainsi, regardez moi au moins.

Version divine

Yeux clairs, sereins,
qui ont offensé votre apôtre Pedro,
regardez et réparez ce qui est perdu.
 Si, attaché fortement,
vous voulez souffrir pour mon être battu,
 ne me regardez pas irrités,
 pour que vous ne paraissiez pas moins cléments;
bref je pleure amèrement,
 revenez, yeux sereins,
 et, ensuite mourrez pour moi, regardez moi au moins.

Bien que Guerrero est l'unique compositeur péninsulaire dans l'Espagne du Siècle d'or qui réunit ses œuvres sous l'appellatif explicite de *villanescas*, ces dernières ne sont que des chansons et des *villancicos*; rien de plus... Le compositeur se réfère lui-même à elles dans ces termes dans son, déjà mentionné, "Voyage à Jérusalem": *nous avons, ceux de ce métier, pour principale obligation de composer des chansonnettes et des villancicos, en honneur de la très Sainte Naissance de Jésus Christ... et de sa très Sainte Mère, la Vierge Marie nôtre Mère, toutes les fois que je m'occupais à composer lesdites chansonnettes et il se nommait Bethléem.* Le musicologue Querol Gavaldá interprète ce commentaire avec certitude, éclairant que *pour Guerrero les chansonnettes seraient les villancicos du cycle de la Noël et les villancicos ceux qui sont dédiés au Saint Sacrement, à la Vierge...* Ce qui est certain c'est que seulement trois de ces compositions (*Esclarecida madre, Si tus penas no pruebo* –inclue dans la sélection précédente- et *¡O venturoso día!* –enregistrée ici-) ressemblent, même si elles évitent toute allusion humoristique ou populaire, au modèle italien.

Comme le premier, ce second volume des *Villanescas* de Guerrero met en valeur la grandeur du maître de Séville dans cette insolite parcelle de son art. Sa musique déploie mille facettes de séduction : la fantaisie et l'extrême profondeur de *Pluguiera a Dios, si aqueste es buen partido*, pièce composée sur un sonnet de Gregorio Silvestre (1520-1569) ; le regard extatique de *O dulce y gran contento* ; l'audace, remplie de contrastes, des *villanescas* relative à la Nativité (*Apuestan zagales dos, ¡Hombres, victoria, victoria!, Zagales sin seso vengo, ¿De dónde vienes, Pascual?* et *Los Reyes siguen la' strella*), etc. De très ingénieux moyens harmoniques servent à Guerrero afin de créer les atmosphères dramatiques requises à chaque passage, en utilisant, dans de nombreux cas, il se sert d'effet imitatifs et de violentes modulations au grand effet expressif. Les vers qui inspirent les *villanescas* ici sélectionnées se doivent à Garcilaso de la Vega (1501-1536), auteur du très beau sonnet *En tanto que de rosa y azucena*, qui dans sa transposition "au divin" fut traité avec une délicatesse et une habileté spéciales, à des poètes anonymes –provenant certainement de l'école Sévillane-, à Gutierrez de Cetina et au récemment mentionné Silvestre.

Jesús Trujillo Sevilla

Traduction: Olivier Foures

1

- *Zagales sin seso vengo;*
ya no hay cosa que me asombre.
-¿Qué' s pastor?
- Que pueda vestir amor,
para remediar al hombre,
a Dios como pecador.-
 Dios hecho hombre por el hombre
 asombra la tierra y cielo,
 y que descienda oy al suelo
 a poner en él su nombre
 Mas, no ay cosa que me asombre
 ni ponga mayor temor.
-¿Qué' s pastor?...

2

Al resplandor d' una estrella,
buscan los Reyes d' Oriente
nuevo sol resplandeciente,
en braços d' una donzella.
 Tan pequeño y pobre vino
 y con tan gran humildad,
 que scondió su claridad
 el Sol hermoso y divino
 l así siguiend' una strella
buscan los Reyes d' Oriente...
 Mirad qué prendas de amor,
 que baxa Dios a un' aldea,
 l es menester que se vea
 con ageno resplandor.
 l con la luz d' un' estrella
hallan los Reyes d' Oriente...

3

La gracia y los ojos bellos,
 y aquel semblante divino,
 y el color de los cabellos,
 que al oro saca de tino
 la invidia que tiene dellos,
 está n vos en punto tal,
 Virgen más qu' el sol hermosa
 que de lo qu' es inmortal,
 si, no' s Dios, no hallo cosa
 que reconozcáis igual.

4

Tan largo á sido' n gastar,
el que oy se á dado,
que, por dar, está empeñado
y no tiene más que dar.
 El hijo de virgen madre,
 después que se enamoró,
 en sus amores gastó
 quanto heredó de su padre.
 Tan dulce á sido en amar,
el que oy se á dado...

5

Mi ofensa' s grande, séalo l tormento;
 mas ¡ay! tu desamor no me atormente,
 o buen Jesús, que de tu gracia ausente,
 pensallo mata. ¡Qué hará' l sufrimiento!
 Tu cruz, tu muerte y sangre te presento.
 ¡O ricas prendas de la pobre gente!
 ¿permitirá tu amor divino, ardiente,
 que tales esperanças lleve l viento?
 ¡Ay, Dios! que te ofendí, que ya no miro
 si tu bondad me salva o me condena;
 tu honra lloro y por tu amor suspiro;
 Tu honra satisfaz con qualquier pena;
 la culpa tira, porque harás d' un tiro
 tu honra esquita y a mi alma buena.

6

Dezidme, fuente clara,
 hermoso y verde prado
 de varias yervas lleno y adornado;
 dezidme, alegres árboles, heridos
 del fresco y manso viento,
 calandrias , ruiseñores
 en loores de Dios enbeveçidos,
 sombra donde gozé vano contento,
 ¿donde stá agora el tiempo que solía
 pisar las flores tiernas y suaves,
 beber el agua fría?
 Passó, dolor cruel, amarga hora.
 Árboles, fuentes, prado, sombra y aves
 no' s tiempo de dormir,
 qu' el alma á de ir buscando el bien que
 adora.

7

- *¿ De dónde vienes, Pascual?*
-Mi fe vengo de Belén.
 - *¿ Y qué viste?*
-En un portal vi un zagal
do s' encierra todo' l bien.-
 - Yo vide un gentil zagal
 qu' es el bien de nuestros males,
 y los corros çelestiales
 le adoran por celestial.
 - *¿ Aqueso viste, Pacual?*
 - Mi fe, sí, d' entro' n Belén.
 - *¿ Qué más viste?*
- En un portal vi un zagal...

8

Ojos claros, serenos,
 que vuestro apóstol Pedro an ofendido,
 mirad y reparad lo que é perdido.
 Si, atado fuertemente,
 queréis sufrir por mí ser açotado,
 no me miréis ayrado,
 porque no parezcáis menos clemente;
 pues lloro amargamente,
 volved, ojos serenos,
 y, pues morís por mí, miradme al menos.

9

¡ O dulce y gran contento! ¡o claro día!
 ¡Alegres horas, tiempo deseado!
 ¡Dichoso puerto lleno d' alegría!
 ¡Gozo sin par, sublime y alto estado!
 ¡Remate del dolor del alma mía!
 En esta soledad tan regalado,
 Fortuna, porque tal bien gozar pueda,
 no baxes al profundo con tu rueda.

10

¡Hombres, victoria, victoria!
que contra todo' l infierno
el llorar d' un niño tierno
asegura nuestra gloria.
 El sobresalto y la guerra
 nasció de nuestra cayda
 y agora Dios nos combida
 con gloria y paz en la tierra.
 Vida y alegre victoria
 nos da a pesar del infierno,
 y el llorar d' un niño tierno...

11

En tanto que de rosa y azucena
 se muestra la color de vuestro gesto,
 y que vuestro mirar ardiente, honesto,
 enciende el corazón y lo refrena;
 Y en tanto que el cabello, que en la vena
 del oro se escogió, con vuelo presto,
 por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
 el viento mueve, esparce y desordena;
 Coged de vuestra alegre primavera
 el dulce fruto, antes que el tiempo airado
 cubra de nieve la hermosa cumbre.
 Marchitará la rosa el viento helado,
 todo lo mudará la edad ligera,
 por no hacer mudanza en su costumbre.

12

¡ O, celestial medicinal!
¡ O, sancto y dulce manjar!
¡Sangre benina!
¡ Acertado errar!
¡Dichoso enfermar
que tuvo tal medio
para sanar!
 ¿Quién pensó que, muerto Adán,
 tal segundo Adán nasciese
 y lo qu' él adoleciese
 sanase con este pan?
¡ O carne y sangre divina!
¡ O, sancto y dulce manjar!...

13

O Virgen, quando' os miro,
 no cabe' n si mi alma de gozosa
 y en mi pecho tan triste no reposa,
 y por esto suspiro,
buscando mi alegría,
que sola vos la dais alma mía
 O Virgen, vuestros ojos
 estrellas son que alegran mi tristeza
 y en mi pecho no cabe tal riqueza
 y por eso suspiro...

14

Plugiera a Dios, si aquest' es buen partido,
 que yo nunca nasciera o no pecara,
 o, llorando, mi culpa tal quedara,
 como si no la oviera cometido;
 Y ya que tal protervo y malo é sido
 que a tanto perdimiento no llegara,
 que' n duda de mis males yo tomara,
 por no perder mi ser, el no aver sido.
 ¡Ay! no lo quiera Dios, ni tal pretendo.
 Ya sé que aun en la piedra y en la planta
 el ser sobre' l no ser tiene excelencia.
 Pecador grande soy, mas bien entiendo
 que no' s posible ser mi culpa tanta
 que no la sane Dios con su clemencia.

15

Quand' os miro, mi Dios, d' amor herido
 y por mi culpa en una cruz clavado,
 siento lo qu' es haveros ofendido
 y lo que redemirme os á costado;
 y hallándome con pecho endurecido
 más que piedra, con piedra soy forçado
 a quebrantarle, y aunque se defienda,
 sacar un fuego qu' en el alma prenda.

16

*Los Reyes siguen la' strella,
la strella sigue al Señor,
y el Señor dellos y della
sigue y busca' l peccador.*
Teniendo de Dios noticia,
buscan con divino zelo,
la strella' l Sol de Justicia,
los Reyes, al Rey del cielo.
Guiados son d' una strella,
la strella de su Señor...
Buscan al Rey soberano
los Reyes, para adorarle,
y el Rey traydor y tyrano
le busca para matalle.
Siguen los tres a la strella,
la strella de su Señor...

17

jO, venturoso día!
jO, felix hora
que tan buena gana
Christo me dió su carne soberana!
*Y díxome: mortal, todo soy tuyo;
fenezca ya tu mal.*

18

jO, muestra d' amor grande y sin medida,
que, porque yo biviese,
Christo me dió su sangre que beviese!
Y díxome: mortal, todo soy tuyo...

18

La luz de vuestros ojos, pura, ardiente,
y la suave graçia, la belleza
y las hebras de oro reluziente,
que Dios á puesto en vos y su riqueza,
soberana María, os dan victoria
del alma que contempla esa grandeza,
y, aunque pene, si della avéis memoria,
podeis mudar su pena' n grande gloria.

19

Huyd, huyd, o çiegos amadores,
d' un çiego amor. Mirad que puede tanto,
qu' en un punto convierte' l gozo' n llanto
y el regalo menor, en mil dolores.
Huyd, huyd sus gustos y favores
antes qu' el nudo's ligue de tal suerte,
que no' s valga remedio que le sogal.
Huyd, huyd, qu' es cosa horrible y fuerte
que sirváis un señor que da por paga,
suspiros, dolor, llanto, aungustia, muerte.

20

*Estraña muestra d' amar
que no pudo a más subir,
ni el hombre más que pedir,
ni Dios tuvo más que dar.*
Al lugar más encumbrado
do pudo llegar amor,
y el punto de más primor
es transformarse' n lo amado:
Dios en hombre y en manjar
d'hombres vemos convertir.
Y así, no hay más que pedir
ni Dios tuvo más que dar.

21

*Apuestan zagales dos
por el zagal soberano.*
*Dize Gil qu' es hombre humano
y Pascual dize qu' es Dios.*
Dize Gil qu' está llorando,
y qu' es hombre, pues que llora;
mas viendo ángeles cantando,
Pascual por su Dios le adora.
A un terçero dan la mano
para que judgue a los dos.
Dize Gil qu' es hombre humano...
Dize Gil que nasce al yelo
y qu' es hombre, pues l' enfría;
Pascual dize qu' es del çielo,
pues la noche buelve' n día;
y el juez, qu' es Juan Loçano,
dize que açiertan los dos;
y así el caso queda llano
y el zagal por hombre y Dios.

1
 - *Lads, I come in amazement;
 Only one thing can surprise me now.
 - What's that, shepherd?
 - That to save man,
 Love can clothe
 God as a sinner.*
 That God should become man for man's
 sake
 Amazes both heaven and earth,
 And that he should come down to earth
 [today]

To bestow on him his name.
 But there is nothing that amazes me
 more
 Nor fills me with greater fear.
Than what, shepherd?...

2
*Led by a star's beam
 The kings of Orient seek
 A bright new sun
 In the arms of a maiden.*
 So small and poor did he come
 And in such lowliness
 That the beauteous divine Sun
 Hid his radiance
 And so, following a star,
The kings of Orient seek...
 See what a token of love,
 God descends to a humble town,
 A sight to be seen
 In brightness unwonted.
 And by the light of a star
The kings of Orient find...

3
 Your grace, your beauteous eyes,
 Your divine visage,
 Your hair's flaxen hue
 Which is justly the envy
 Of gold's very element,
 All are so pronounced in thee,
 Virgin fairer than the sun itself,
 That of all things immortal,
 Save God, I find nothing
 That is your equal.

4
*So generous in spending has been
 The one who today has given himself
 That, by giving, he is in debt
 And has no more to give.*
 The son of a virgin mother
 After falling in love,
 Spent on his love
 All he inherited from his father.
 So sweet was he in his love,
The one who today has given himself...

5
 My offence is great, and I would fain have
 it torment me;
 But, ah! Let not your coolness be my
 [torment,
 O good Jesus, for the thought of your
 [absent grace
 Is death to me. What suffering will do!
 I offer your cross, your death and your
 [blood.
 O precious tokens of the poor!
 Will your divine, ardent love allow
 The wind to blow away such hopes?
 Ah, God! I wronged you, and can no longer
 see
 If your goodness saves or condemns me;
 I weep for your honour and yearn for your

[love;
 Satisfy your honour with any punishment;
 Root out my guilt, for in so doing
 Your honour will be repaid and my soul
 [remade]

6
 Tell me, crystal spring,
 Beautiful, verdant meadow
 Bedecked with myriad herbs;
 Tell me, joyous trees, wafted
 By the cool, gentle breeze,
 Marigolds, nightingales
 Drunk with praises to God,
 Shade where I enjoyed vain delight,
 Where now is the time that used
 To tread the tender, soft blooms,
 And drink the cool water?
 It passed, cruel pain, bitter hour.
 Trees, springs, meadow, shade and birds
 This is no time to slumber,
 For the soul must go in search of the
 good

7
*-Whence come you hither, Pascual?
 -By my faith, from Bethlehem.
 -And what did you see?
 - In a stable I saw a babe
 In whom all goodness abides.
 - I saw a gentle sweeting
 Who is the right for all our wrongs,
 whom the heavenly hosts
 Worship as divine.
 - That is what you saw, Pascual?
 - By my faith, indeed, in Bethem 'twas.
 -What else did you see?
 - In a stable I saw a babe...*

8
 Clear, serene eyes,
 Which reproached your apostle Peter,
 Look upon me and restore what I have
 lost
 If, with tight bonds held,
 You willingly suffer scourging for my sake
 Look not upon me with anger,
 Least you seem less merciful;
 Upon my bitter weeping
 Turn, serene eyes,
 And, since you die for me, look upon
 me at

[least

9
 O sweet and great delight! O bright day!
 Happy hours, coveted time!
 Blessed joy-filled haven!
 Matchless rapture, sublime and high esta-
 te!
 Quietus of my soul's pain!
 That such gratifying solitude
 May be my constant joy, O Fortune,
 Turn not your wheel t'ward low mis-
 fortune

10
Victory, brethren, victory!
For against the hosts of hell
The crying of a tender child
Secures our glory.
 Fear and war
 Were spawned by our fall
 And now God invites us
 To glory and peace on earth.
 Life and joyous victory
 He offers us over the threat of hell,
And the crying of a tender child...

11
 While rose's blush and lily's white
 Still tinge the contours of your face,
 And the candour of your ardent gaze
 Still checks the fire it ignites in the heart;
 And while your locks, spun from
 Seam of gold, flowing in waves
 Over the graceful white arch of your
 neck,
 Are wafted by the wind, ruffled and tous-
 led;
 Pick from your joyous spring
 Its ripening fruit, before vexed time
 Lays waste with snow that fair peak.
 Frosty wind will wither rose,
 Fickle age will change all,
 That its custom ne'er change at all.

12
O heavenly medicine!
O sweet and holy delicacy!
Blood benign!
Unerring error!
Blessed sickness
That has such a means
To health!
 Who would have thought that, once
 Adam

[was dead,

Such a second Adam would be born
 And what he suffered
 He would heal with this bread?
O divine flesh and blood!
O sweet and holy delicacy!...

13
 O Virgin, when I gaze upon you
 my soul o'erflows with joy
 and no longer remains sad in my breast
and for that I sigh
in my quest for the joy
that only you give to me.
 O Virgin, your eyes
 are stars which cheer my sadness,
 riches which my heart cannot contain,
and for that I sigh...

14
 Would to God, were it opportune so to
 wish
 I had never been born neither sinned,
 Or my sin might be washed by my tears
 As if it had never been committed;
 And since so perverse and evil have
 I been
 - such perdition should ne'er be attain-
 ed -
 befogged by my evil-doing, I would chose
 not being over the loss of my soul.
 Ah! God forbid, nor do I so wish it.
 For I know that even with stones and
 plants
 Being prevails o'er not being.
 A great sinner am I, but firmly believe
 That my sin is not too great
 For God, in his clemency, to heal.

15
 When I gaze on you, my God, wound-
 ed for

[love's sake

And, through my fault, nailed to a cross,
 I feel the weight of my wrong t'wards
 you
 And see the price you paid for my rede-
 mption

And finding that my heart is harder
Than flint, with flint I am forced
To strike it, and though it resist,
Spark a flame in my soul.

16

*The Kings follow the star,
The star follows the Lord,
And its Lord and theirs
Follows in search of the sinner.*
Having news from God,
They search with divine zeal,
The star, the Sun of Justice,
The Kings, the King of heaven.
They are guided by a star,
The star of their Lord...
The Kings seek their sovereign King
To worship him,
And the traitor tyrant king
Seeks him out to kill him.
All three follow the star,
The star of their Lord...

17

O blessed day!
O happy hour
That in which so willingly
Christ gave for me his kingly flesh!
And said to me: mortal, I am all yours;
Let your ailing pass away
O show of great and boundless love,
By which, that I might live,
Christ gave me his blood to drink!
And said to me: mortal, I am all yours...

18

The light of your eyes, pure, ardent,
Your gentle grace, your beauty
Your shining locks of gold,
All the riches God has bestowed on you,
Sovereign Mary, make you conqueror

Of the soul that contemplates such grandeur
And, though it suffer, if you have a mind to,
You can transform its pain into great glory.

19

Flee, flee, O blind lovers,
From blind love. See his power is such
That in a trice he turns joy to weeping
And the least gift into a thousand sorrows.
Flee, flee his pleasures and favours
Before his knot binds you so tight
That nothing can undo it.
Flee, flee, for it is a thing terrible and
loathly
To serve a master who pays a wage of
Sighs, grief, weeping, anguish, death.

20

*Mysterious the show of love
Which could reach no higher,
Leaving man with no more to entreat
And God with no more to give.*
The highest peak
That love can attain,
Its crowning glory
Is taking on the form of the thing loved:
We see God become man
And the bread of men.
And so there is nothing more to entreat
Nor does God have more to give.

21

*Two lads wager
On the sovereign babe.*
*Gil says he is human
And Pascual says he is God.*
Gil says that the babe is crying,
And that, since he weeps, he is man;
But seeing angels singing,
Pascual worships him as his God.
They call in a third party
To mediate between the two.
Gil says he is human...
Gil says that he has been born in the cold
And that he is a man because it chills him;
Pascual says that he is from heaven,
Since night has turned to day;
And the judge, by name Juan Loçano,
Says they are both right;
And so the case is settled
For the babe is both man and God.



El tiempo del Quijote

1605-2005

EN 2002



CRISTÓBAL DE MORALES
Requiem, Lamentabatur Jacob,
MUSICA FICTA
Raúl Mallavibarrena

EN 2003



TOMÁS LUIS DE VICTORIA
Missa Gaudemus
MUSICA FICTA
Raúl Mallavibarrena

EN 2004



Nunca más verán mis ojos
Narváez, Valderrábano, Pisador
Alfred Fernández, vihuela

EN 2006



TOMÁS LUIS DE VICTORIA
Officium Defunctorum
Vadam et circuibus civitatem.
MUSICA FICTA Raúl Mallavibarrena

EN 2007



Tañer Fantasia
Iberian keyboard music
Marie Nishiyama, clave

EN 2009



FRANCISCO GUERRERO
Hispalensis
MUSICA FICTA Raúl Mallavibarrena

EN 2011



PEDRO RUIMONTE
Parnaso Español
MUSICA FICTA Raúl Mallavibarrena

EN 2013



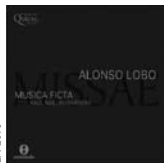
CANCIONERO DE TURÍN
Romances y Villancicos del Siglo de Oro
MUSICA FICTA Raúl Mallavibarrena

EN 2014



FRANCISCO GUERRERO
Villanesca (vol. I)
MUSICA FICTA ENSEMBLE FONTEGARA
Raúl Mallavibarrena

EN 2016



ALONSO LOBO
Missae
MUSICA FICTA Raúl Mallavibarrena

Grabado en el Convento de los Descalzos Viejos.

Ronda (Málaga) en agosto de 2006

Toma de sonido y edición: Antonio Palomares.

Productores: Miguel Ángel Moya y Raúl Mallavibarrena

Portada: "Niño Jesús" de Francisco Ocampo (1607).

Monasterio de San Isidoro del Campo. Santiponce (Sevilla)

Fotografías: Michal Novák

Diseño: idis diseño

® & © ENCHIRIADIS 2006

Español • English • Français Made in Austria. Sony DADC.

Duración total 64:22